

Una tradición que no muere: los 88 años de la farmacia “San Sebastián” de Cartagena

La botica que impulsó el químico René Soto junto a su familia es uno de los comercios más antiguos de la provincia que continúa con sus puertas abiertas. Hoy su hija Bárbara sigue el legado que le dejaron su padres.

Juanita Ortiz Bonilla
 cronica@lidernantonio.co

Ingresar a la farmacia “San Sebastián” de Cartagena es como retroceder en el tiempo. Las estanterías y los mesones de madera creados por el químico René Soto, fundador del establecimiento junto a su esposa Amelia Alvarado, permanecen firmes pese a que ya han pasado poco menos de nueve décadas desde que el recinto abriera sus puertas en calle Casanova 328, a pasos de la plaza de Armas de Cartagena.

Aquí no hay pantallas led, puestos de ventas con un computador en cada caja, ni se juntan puntos por la compra, sin embargo, sí se puede encontrar una atención cariñosa, cercana, con precios accesibles y donde fácilmente han pasado tres generaciones por la tradicional farmacia que está a cargo de Bárbara Soto Alvarado junto a su hijo Diego Alvarez.

En las vitrinas de la tradicional local se exhiben objetos antiguos que se utilizaban en antaño, como la caja registradora, botellas de vidrio del laboratorio viñamarino Sanino, que contenía tintura de bejufo, otros frascos que eran usados para envasar preparaciones medicinales que elaboraba el mismo René Soto Soto. También hay retratos del matrimonio que levantó la farmacia no con un fin de hacer negocios, sino que para ayudar a los cartagenerinos a recuperar su salud, algunos cuadernos donde el químico anotaba de puño y letra las preparaciones de pomadas, pócimas y otros remedios y un par de artículos



BÁRBARA SOTO ALVARADO ASEGURA QUE CONTINUARÁ CON EL LEGADO DE SUS PADRES HASTA QUE DIOS LE DÉ “VIDA Y SALUD”.

publicitarios de la década del 80 que captan la atención de quienes circulan por el frontis.

“Mi padre nació en Rancagua y llegó a este pueblo cuando tenía 25 ó 26 años. Fue uno de los tres primeros profesionales que llegaron porque antes estaba el doctor Chai y la matrona que todos la conocíamos por ‘Mamita Chela’. Los hermanos le compraron la primera farmacia a él, la que estaba al

lado de los Bomberos, se llamaba farmacia El Indio y se encontraba en la avenida Fabres. Luego mi padre conoció a mi mamá. Fue muy divertido porque ella siempre decía ‘me voy a casar con un hombre que me lleve lo más lejos posible de Cartagena’, pero se casó y mi papá la hizo atravesar la plaza nomás. Siempre le hacíamos bromas por eso”, recuerda Bárbara Soto sobre cómo comenzó la historia de su familia en la

comuna balneario.

“Luego mi papá se compró otra farmacia que estaba en la avenida Casanova 228, una cuadra y media más abajo, y le puso ‘San Sebastián’. Como tenía dos farmacias, fusionó El Indio con la San Sebastián y quedó siendo una sola con un dueño. Pasaron los años, nacimos nosotras, nos criamos en la farmacia estando en Casanova. Fuimos cinco hermanos, cuatro mujeres y un hombre.

Mi madre, que era la más de empresa, porque mi padre era más de corazón que empresario, decidió que quería tener una casa donde tuviera la farmacia, porque antes, cuando llegaban recetas, tenía que bajar a abrir la farmacia para atender a las personas”, rememora con nostalgia mientras busca las llaves de las protecciones de fierro que cubren las vitrinas, para tomar las fotos para esta entrevista.

“
 Cuando estuve en Francia perdí a mi padre. Para mí fue duro porque el año que llegué acá apareció su gemelo”,

Bárbara Soto Alvarado,
 propietaria de la farmacia San Sebastián

-¿Qué recuerdos tiene de su padre?

-Mi papá era una muy buena persona. Salía a visitar enfermos y mi mamá le decía ‘¿por qué vas tú?’. Y él le explicaba que el doctor estaba ocupado, que no podía atender a todas las personas. La gente era muy agradecida, hasta el día de hoy lo recuerdan. Fue muy buen químico, todo lo que nosotros sabemos lo aprendimos de él. Una vez nos dijo ‘ustedes están detrás de un mostrador de farmacia para salvar vidas, no para comercializar. Lo más importante es ayudar a las personas, a que se mejoren’. Con esa crianza nos quedamos y por eso tengo clientela de años. Siempre nos han llamado ‘Las doctoras del pueblo’.

INICIO DE LA TRADICIÓN

Amelia Alvarado, la madre de Bárbara Soto y de sus cuatro hermanos, tuvo un rol fundamental para que la farmacia San Sebastián se levantara en el lugar donde está hasta hoy.

“Cuando a mi mamá le ofrecieron esta casa, en esos años le cobraban 14 mil escudos. Para eso, ven-



Fecha: 09-07-2024
 Medio: El Líder
 Supl.: El Líder
 Tipo: Noticia general

Pág.: 7
 Cm2: 634,4

Tiraje: 5.200
 Lectoría: 15.600
 Favorabilidad: No Definida

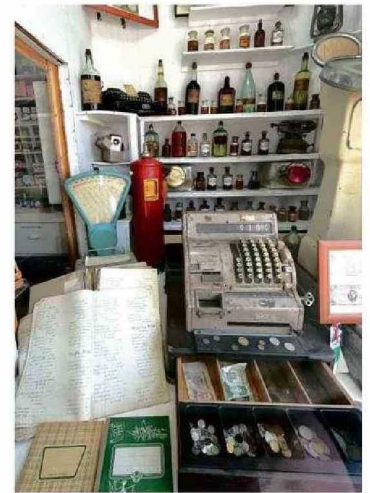
Título: Una tradición que no muere: los 88 años de la farmacia "San Sebastián" de Cartagena



LOS FUNDADORES DE LA EMBLEMÁTICA FARMACIA, AMELIA ALVARADO Y RENÉ SOTO. SU FOTO ESTÁ EN LA VITRINA DONDE EXHIBEN RECUERDOS DE DÉCADAS PASADAS.



"LA HORMIGUITA" ERA EL NOMBRE DE LA FONDA QUE ARMABA CADA AÑO LA FALLECIDA MARVELL SOTO CON FIGURITAS EN MINIATURA EN LA VITRINA DE LA FARMACIA.



RELIQUIAS QUE FORMAN PARTE DE LA HISTORIA DEL RECINTO ESTÁN EXHIBIDAS EN LAS VITRINAS.

dió el negocio que tenía en San Sebastián, dio el pie y la pagaron en el plazo de un año y medio. Recuerdo que cuando llegamos a esta casa era muy grande y nos perdíamos. Un día escuchamos bulla como de martillo y nos levantamos asustadas con mis hermanas. Nos vinimos a este sector (donde está actualmente la farmacia) y era mi madre que estaba echando abajo una muralla, porque estos eran dos dormitorios. Ahí dijo 'aquí hago la farmacia'. Como ella tenía un hermano que trabajaba en la construcción, él le vino a ayudar", rememora detrás del mesón que fabricó su padre hace casi 90 años.

-¿Elaboraban productos medicinales propios?

-Sí, antes del verano teníamos que tener los papelillos de amarillo vegetal que compraban para hacer el pan de huevo, pesar el bicarbonato y el amoníaco. Mi papá usaba una mesa grande que tenía en el recetario. Compraba papel mantequilla, cortaba unos sobrecitos cuadrados y nosotras con mis hermanas hacíamos los papelillos que quedaban cuadraditos y quedaban metidos al medio. Una los doblaba, la otra les iba poniendo la etiqueta, el timbre que decía 'Amarillo vegetal' y los guardábamos en una caja con 200 ó 300, para todo el verano. Era entretenido, los papelillos de flores expectorantes también los teníamos que envasar.



LA ATENCIÓN Y LOS PRECIOS CONVENIENTES SIGUEN ATRAYENDO A LOS CLIENTES.



Nosotras aprendimos a caminar detrás del mostrador. Son muchos años. La farmacia tiene 88 años de existencia en Cartagena y creo que es una de las más antiguas que hay en el Litoral Central",

Barbara Soto

-¿Ha tenido momentos difíciles también en estos años?

-Cuando estuve en Francia perdí a mi padre. Para mí fue duro porque el año que llegué acá apareció su gemelo. Yo estaba adentro en el comedor cuando lo escuché. El tono de voz, todo, era exactamente igual a él. Regresé cuando mi mamá se enfermó y al año falleció.

-¿Cómo siguieron después de la partida de sus padres?

-Mi hermana mayor se fue a vivir a Estados Unidos y quedé yo con mi hermana Marvell, trabajábamos las dos, con personal. Después se enfermó, tuvo

cáncer y hace cinco años que ella partió. Quedé sola a cargo de la farmacia. Mis otros hermanos tienen sus negocios. Aquí estoy y los recuerdos de mis padres siempre están presentes. Todavía mucha gente me pregunta por mi hermana Marvell, porque muchos aún no saben que falleció. Cuando la sepultaron alguien gritó 'se nos fue una de las doctoras del pueblo'.

-Esta farmacia es una tradición que ya es parte de Cartagena...

-Nosotras aprendimos a caminar detrás del mostrador. Son muchos años. La farmacia tiene 88 años

de existencia en Cartagena y creo que es una de las más antiguas que hay en el Litoral Central. Hemos ido pasando de generación en generación. Hay una de mis nietas que dice que le gustaría ser química. Vamos a ver qué pasa, porque el mayor ya se recibió de kinesiólogo, también del área de Salud. Mis nietos son mi tesoro, aparte de mi hijo. Son mis cuatro amores, por ellos vivo, sigo y aquí estoy como me ves: día a día dando un pasito más para ver qué se hace por la comuna.

VITRINAS CON MINIATURAS

Para Fiestas Patrias y en época de Navidad, la fallecida Marvell Soto sacaba su colección de muñequitos en miniatura y, con mucha dedicación, los vestía ad-hoc con la festividad. En septiembre armaba la fonda "La hormiguita" en la vitrina con los huasos, chinas, músicos y todo lo que hay en estas celebraciones chilenas. El público admiraba su creatividad y hasta estos días recuerdan las decoradas vitrinas de la farmacia San Sebastián.

"Mi hermana Marvell fue dibujante técnico y tenía dos años de arquitectura. Le gustaba mucho leer, hacer maquetas y transcribir libros con una letra espectacular imprenta, muy parejita que tenía. A los niños les hizo unas autopistas de las que todavía que-

da una guardada. También le encantaba hacer todo en miniatura. Armaba la vitrina inspirada en una fonda y la ordenaba por regiones. Vestía las figuras, las hacía las empañaditas, porque era muy detallista. Ella falleció en 2019 de un paro cardíaco fulminante. Fue muy fuerte para mí.

-¿Han vuelto a hacer la fonda?

-Desde que ella murió no se hizo más la vitrina hasta que mi nieta que tiene 12 años quiso hacer lo mismo el año pasado. Me insistió y se lo permití pero sin cambiar las posiciones de las estanterías. Se venía corriendo del colegio a ordenar la vitrina. Puso más de la mitad de las cosas. Cuando la terminó dijo 'ya tía, se la hice', porque la realizó en homenaje a ella.

-¿Le gustaría que continuara en el tiempo este legado de la farmacia?

-Ahora estoy a cargo de la farmacia con mi hijo, él ha aprendido lo mismo que yo sé y se ha interiorizado bastante. No sé si el día que yo no esté, él va a continuar con esto. Le he dicho que él vea si la arrienda, la vende o decida qué hacer cuando yo ya no esté. Pero no creo que siga trabajando en esto porque es muy sacrificado, no hay tiempo para estar con la familia. Yo voy a estar acá mientras Dios me dé vida y salud.

